

Barba, Laura Alejandra

El concepto de expresión en Leibniz

IX Jornadas de Investigación en Filosofía

28 al 30 de agosto de 2013

CITA SUGERIDA:

Barba, L. A. (2013) El concepto de expresión en Leibniz [en línea]. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2884/ev.2884.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



El concepto de expresión en Leibniz

Barba, Laura Alejandra. UNLP- FaHCE

I- INTRODUCCIÓN

Una de las afirmaciones más conocida de Leibniz es aquella que sostiene que “cada mónada expresa o representa el universo entero”. Leibniz le otorgó a la doctrina de expresión monádica un lugar central en su filosofía aunque no hay acuerdo sobre lo que quiere decir y además suele omitirse que el resto de la doctrina filosófica de Leibniz se sigue de esta afirmación. (KULSTAD, 1977)

Esta doctrina, a la hora de ser interpretada, presenta diferentes posturas y varias dificultades, algunas de ellas relacionadas con qué entiende Leibniz por expresión, cómo se establece la comunicación entre las sustancias, cómo una sustancia expresa el mundo entero incluso en el sentido de que todo el mundo puede ser “inferido” de su noción individual completa, y puede además ser auto-suficiente, independiente e internamente individualizada “como si fuera un mundo aparte”. (MAUNU, 2008)

Una de las complicaciones mayores que se me ha presentado al investigar el concepto de expresión es que al intentar rastrear el vínculo entre este concepto y otros, parecen abrirse infinitas puertas y posibilidades de interacción. Pienso que todos los textos que leo de Leibniz, están ligados a este concepto de una u otra manera.

Por este motivo, lo que propongo en este breve artículo, es dejar planteados los lineamientos para un análisis de la afirmación en el marco de *Monadología*, intentando esclarecer su significado a partir de algunas interpretaciones que se proponen en torno al tema.

Examinaré, en primer lugar, lo que puede entenderse sobre la afirmación: “una cosa expresa otra”, ya sea que las cosas involucradas sean mónadas, mundos, figuras geométricas, palabras, pensamientos, mapas, regiones geográficas o alguna otra cosa.

En segundo lugar presentaré una selección de pasajes claves para su interpretación presentados por algunos autores. Esta doctrina aparece “expuesta por primera vez de manera completa y paradigmática en el *Discours de metaphysique*” (DM) (Echavarría, 2011), por ende presentaré una selección de pasajes pertenecientes a este texto, aunque no por ello dejaré de nombrar algunos escritos anteriores o posteriores donde aparece el concepto de expresión en torno a la interpretación que se desprende de DM. Procuraré basarme, sobre todo, en los escritos filosóficos.

Finalmente me interesa centrarme en el §56 de *Monadología*, donde la secuencia de párrafos que lo preceden y prosiguen vincula el concepto de expresión directamente con el perspectivismo leibniziano, la idea de espejo viviente del universo y la armonía universal.

II- “UNA COSA EXPRESA OTRA”

Para empezar expondré una lista, aportada en el artículo de Kulstad, que contiene “algunas de las cosas” que, según Leibniz, expresan o son expresadas, este procedimiento tiene como fin proporcionar un entendimiento preliminar de la concepción leibniziana de expresión a partir de la ejemplificación. (KULSTAD, 1977, pág. 57)

Cosas que Expresan y cosas expresadas:

1. "el modelo de una máquina" "la máquina"
2. "la delineación proyectiva en un plano" "un sólido"
3. "discurso" "pensamientos y verdades"
4. "caracteres" «números»
5. "una ecuación algebraica" "un círculo o alguna otra figura"
6. "el mapa de la región" "una región geográfica"
7. "cada efecto entero" "toda la causa"
8. "las obras de cada uno" "su mente"
9. "el mundo" "Dios"
10. "la idea de un círculo" "el círculo"
11. "una elipse" "un círculo"
12. "muchas definiciones" "la misma esencia"
13. "diferentes escenografías" "la misma estructura o la misma ciudad"
14. "las ideas de colores fríos y cálidos," "los pequeños movimientos que realizan los órganos, cuando uno es consciente de estas cualidades"
15. "Dios" "todo perfectamente a la vez"
16. "este cuerpo" "el universo"
17. "cada sustancia" "su propio cuerpo"
18. "todas las sustancias" "los decretos o leyes que [su Creador] así ha establecido que encajan en la mejor manera posible"
19. "cada sustancia" "todo lo que sucede"

20. "cada mónada" "el universo entero"

21. "sustancia" "Dios"

Estos ejemplos de cosas que expresan y cosas expresadas o expresantes y expresados, pueden llegar a ser útiles al momento de circunscribir el estudio sólo a uno de ellos, puesto que la relación entre lo que expresa y lo que es expresado, en esta lista, no es siempre la misma. Si bien yo quiero centrarme de a poco en *Monadología*, voy a hacer un breve pasaje por la definición que nos da Leibniz en un texto de 1678; *¿Qué es idea?*:

“Se dice que expresa una cosa aquello en que hay respectos (*habitudines*) que responden a los respectos de la cosa que va a expresarse. Pero estas expresiones son varias (...) Y lo que todas estas expresiones tienen en común es que sólo por la contemplación de los respectos de aquello que expresa podemos llegar al conocimiento de propiedades que corresponden a la cosa que va a expresarse...” (GP VII, 263,264).

Para Leibniz, “...nuestro conocimiento de las cosas está mediado siempre por ideas que se refieren a ellas”. Las relaciones que se dan entre los elementos de lo expresado se corresponden con las relaciones que hay entre los elementos de lo expresante y que, por esa razón, contemplando o considerando las relaciones de lo expresante podemos inferir con certeza cuáles relaciones se dan entre los elementos de lo expresado. Como afirma Esquisabel; “...las ideas son el objeto inmediato de nuestra mente, por la cual, ellas mismas cumplen una función subrogativa o representativa, ya que no conocemos de manera directa sus correspondientes objetos.” (Esquisabel, 2012, pág. 45).

Según Bernardino Orio hay una serie de “mecanismos” claves en el sistema filosófico de Leibniz, como: la analogía transversal, la expresión y la continuidad, que se convierten en “el hilo de Ariadna” que permitiría al lector moverse dentro de su sistema y comprenderlo. “Dicho de manera fuerte, estos tres mecanismos deben formar parte intrínseca de su argumentación, de su experimentación, de su matemática, de su mecánica, de sus ecuaciones de movimiento.” (Miguel B. O., 2007)

Con respecto a la definición del concepto de expresión en el texto que estamos analizando Bernardino sostiene que, “es sobre todo la pieza clave para entender la relación especular entre lo de dentro (las mónadas) y lo de fuera (los fenómenos), entre el universo metafísico de los sujetos activos [...] y el universo fenoménico de la física [...]”, esto dará como resultado lo que Leibniz denomina “agregado de sustancias”. Por esto mismo es considerada una pieza clave “para establecer redes de analogía

transversal entre distintos órdenes ontológicos, como, por ejemplo, entre metafísica, física y matemática...”. (Miguel B. O., 2007, pág. 21)

A la pregunta sobre, el porqué de la teoría de la expresión, podemos responder entonces, siguiendo la lectura del escrito *¿Qué es idea?*:

Con el término idea Leibniz designa “algo que está en nuestra mente” (GP VII, 263). Una idea [...] no es un vestigio o una huella impresa en alguna parte de nuestro cerebro; tampoco es el acto de pensar. Una idea es una disposición o facultad permanente de nuestro espíritu. Al final de este breve texto afirma lo siguiente: “que haya en nosotros una idea de las cosas no es más que el hecho de que Dios, autor a la vez de las cosas y de la mente, imprimió en ésta una facultad de pensar tal que responde perfectamente a lo que se sucede en las cosas mismas.” De este modo la idea de círculo obtenida de la experiencia confirmará al verdadero círculo. “Y el mundo mismo representa de alguna manera a Dios” (GP VII 264). “Será, pues, necesario que haya en mí algo que no sólo conduzca a las cosas, sino que también las represente (GP VII 263s)”. Esta última afirmación sería, según Bernardino, una consecuencia extraída de la doctrina de la expresión.

Si volvemos a repasar los ejemplos proporcionados al principio de este apartado sobre lo expresante y lo que es expresado se verá que, entre algunos de ellos, puede identificarse una relación de analogía que no es, una mera semejanza entre dos objetos distintos, ni un mero recurso gnoseológico para la producción de conceptos:

“sino el hecho ontológico de su mutua relación especular por la previa pertenencia de ambos miembros a un mismo universo orgánico. Así pues, la tradicional metáfora del espejo, de los infinitos espejos o globos de mercurio, que sirvió durante siglos para explicar la replicación infinita de los sujetos y, a la vez, su singularidad representativa, es transformada por Leibniz en principio universal científico. (Miguel B. O., 2007, pág. 845)

III- EN TORNO A LA CONCEPCIÓN DE LA DOCTRINA SEGÚN EL DM

Previo a continuar con el análisis de la doctrina vale la pena exponer el contexto en el cual la enmarca Echavarría, según él, el concepto de participación tuvo en Leibniz dos aspectos, un negativo y otro positivo. El aspecto negativo va desapareciendo gradualmente a fines de la década de 1690 hasta desaparecer por completo en los años previos a la *Teodicea*. Ahora bien, si atendemos al otro aspecto, el de la perfección

participada y multiplicada en diversos sujetos, “Leibniz recurre a una sistematización de la doctrina de la participación a través de su idea metafísica de “expresión”. Continúa diciendo que esta idea “no es más que una explicación de algunas de las implicaciones de la tesis de la armonía universal” que representa a la vez una traducción de la idea hipocrática de la “simpatía” o conexión universal, “expresada en el principio neoplatónico según el cual ‘todas las cosas están en todas’.” (Echavarría A. , 2011, págs. 130-131).

Según Leibniz, todas las sustancias creadas participan de las perfecciones. Podemos recorrer unos pasajes claves, que luego serán la tesis central de la *Monadología*, estos pasajes se encuentran en un texto de 1697-1698, llamado *De la verdadera Teología Mística*. En este, el filósofo de Leipzig sostiene que “en todo y en cada uno está contenido todo, pero con un grado determinado de *claridad*”, hace luego una distinción entre los cuerpos como meras sombras y los espíritus en tanto “propiamente el reino de Dios” (DS 412). De este pasaje podemos movernos al §35 del DM (1686) cuyo enunciado es el siguiente: “*Excelencia de los espíritus y que Dios los considera con preferencia a las otras criaturas. Que los espíritus expresan más a Dios que al mundo...*”.

Según Agustín Echavarría, la doctrina según la cual se establece que cada mónada expresa o representa el Universo entero, la encontramos expuesta por primera vez y de manera completa en § 9 del (DM) de la siguiente manera:

“[...] toda substancia es como un mundo entero y como un espejo de Dios o bien de todo el universo, que cada una expresa a su manera, de modo análogo a como una misma ciudad es diversamente representada según las diferentes situaciones de quien la contempla. Así, el universo de alguna manera se multiplica tantas veces cuantas substancias existen, y la gloria de Dios se acrecienta igualmente por otras tantas representaciones, todas ellas diferentes, de su obra. Igualmente, puede afirmarse que toda substancia lleva en cierto modo el carácter de la sabiduría infinita y de la omnipotencia de dios, y la imita en la medida en que es capaz de ello. Expresa, en efecto, aunque confusamente, todo lo que sucede en el universo, pasado, presente o futuro, lo cual tiene alguna semejanza con una percepción o conocimiento infinito; y como todas las demás substancias expresan a su vez a ésta y a ella se acomodan, puede decirse que extienden su potencia sobre todas las demás, a imitación de la omnipotencia del Creador.”(DM en Echavarría, 2011).

Cada sustancia representará el universo entero según distintos grados de claridad; puesto que todas participan en las perfecciones divinas (Cfr. Supra) pero en mayor o menor medida. Esta idea aparece nuevamente en *Teodicea* (1710) cuando en el prefacio Leibniz afirma que:

“Las perfecciones de Dios son las de nuestras almas, sólo que él las posee sin límites; es un Océano, del cual a nosotros sólo han llegado algunas gotas. Hay en nosotros algún poder, algún conocimiento, alguna bondad; pero en Dios se dan todas estas cosas en su integridad. El orden, la proporción, la armonía, nos encantan, y de ello son muestras la pintura y la música, pero Dios es el orden en su plenitud, guarda siempre la exactitud de las proporciones; constituye la armonía universal, y toda la belleza es una expansión de sus irradiaciones.”

(Leibniz G. , *Teodicea*, 1946, pág. 25)

Procuremos redondear las ideas presentes en estos dos párrafos. Indiscutiblemente las perfecciones provienen de Dios, el problema es en qué grado esas perfecciones llegan a nosotros. Pensemos primero en lo siguiente, toda sustancia es un mundo entero y un espejo de Dios (o bien de todo el universo), pero cada una de ellas lo expresa de diferente manera. Si Dios en su infinita perfección fuera similar al océano, podríamos decir que sólo recibimos unas gotas, poseemos algún poder, algún conocimiento. Toda sustancia imita la sabiduría infinita de Dios hasta donde puede, dado que ella expresa todo lo que sucede en el universo, pero confusamente. Ahora bien, Leibniz dice que el universo (¿o Dios?) “en cierto modo se multiplica tantas veces cuantas sean las sustancias”. Con respecto a la idea de la multiplicación de expresiones del universo, Echavarría dice que esta multiplicación tiene su fin último en el entendimiento divino, que en virtud de su omnisciencia, es capaz de contemplar todas las relaciones intrínsecas del universo desde todos los puntos de vista. Es pertinente preguntarse qué significa que haya grados de claridad en la expresión del universo por parte de las sustancias.

Veamos antes la epístola Leibniz-Arnauld. En una carta de Leibniz a Arnauld, fechada el 9 de octubre de 1687, asegura que “una cosa expresa otra, cuando hay una relación constante y reglada entre lo que se puede decir de la una y de la otra” (F 294 o GP II 112). Esta definición es la que nos presentó Kulstad en su texto en tercer lugar. Si bien vemos que en otras definiciones hay referencia a la correspondencia, en esta no aparece el concepto, sin embargo “es razonable pensar que Leibniz podría haber formulado [esta definición] como sigue: ‘una cosa expresa otra cuando existe una correspondencia,

Según una relación constante y regulada, entre lo que puede decirse del uno y del otro’.” (KULSTAD, 1977, págs. 57-58) El punto importante acerca de esta correspondencia, es que, afirma, es obtenida entre las cosas asociadas con la expresión y las cosas expresadas; no se obtiene entre la expresión de algo y lo expresado ellos mismos.

El elemento asociado con la expresión y las cosas expresadas parecen ser diferentes en cada una de las definiciones. En *¿Qué es idea?* el elemento son las “relaciones”; y en la epístola N° 24 a Arnauld el elemento son las “propiedades”. Por supuesto, afirma Kulstad, es posible que Leibniz tuviera la misma cosa en mente en todas estas formulaciones.

Continúa Leibniz diciendo “que nuestra alma se apercibe (aunque sea de manera confusa) del movimiento de los humores que circulan por las venas, del mismo modo que es preciso que me aperciba del movimiento de cada ola...” (F294). Cada sustancia, a la vez que “expresa” también percibe, puesto que la expresión es un género del cual la sensación y el pensamiento son especies. Hay una correspondencia entre lo interno y lo externo.

Con respecto a los cuerpos, habíamos afirmado que cada sustancia expresa su propio cuerpo, Leibniz en esta misma carta sostiene que el alma expresa con mayor distinción lo que pertenece a su cuerpo, y con esto quiere decir que ella está más afectada por los cambios que ahí suceden. Podría explicarse de la siguiente manera: de la misma manera que al estado del cuerpo en el momento A se sigue el estado del cuerpo en el momento B, el estado B del alma es una consecuencia del estado A de la misma. Así los estados del alma son los estados correspondientes del mundo. En resumen dice Leibniz, sostengo que “toda sustancia encierra en su noción todos los estados pasados y venideros y que expresa incluso el Universo entero.” (F304-F308)

IV- MONADOLOGÍA

En este tercer punto nos hemos propuesto abordar un pasaje específico de *Monadología*, y ver cómo se relaciona, la idea de “espejos vivientes”, de armonía universal:

“Ahora bien, este *vínculo* o acomodamiento de todas las cosas creadas a cada una y de cada una a todas las demás hace que cada sustancia simple tenga relaciones (*rapports*) que expresan a todas las demás, y que sea por consiguiente un perpetuo espejo viviente del universo.” (GP VI 616-617, §56).

Según Bernardino Orio, la teoría de la expresión, que sintetiza la metáfora de los '*living mirrors*', va más allá que un tratamiento semiótico sobre composición de conceptos y de signos. Se trata de un modo de razonar que corresponde a una concepción ontológica que entiende la mutua relación especular de los distintos órdenes del ser en virtud de su previa pertenencia a un mismo universo orgánico. De manera que los principios y axiomas metafísicos absolutos y las leyes naturales hipotéticas que de ellos derivan, son entre sí distintos pero equipotentes, i.e.; iluminan la coherencia del sistema desde distintos puntos de vista, cada uno desde su propio lenguaje, "como las calles y las plazas de una ciudad, de las que se puede partir y a las que se puede llegar desde cualquier otra." (Miguel B. O., 2007, pág. 844)

Hay una infinita multitud de sustancias simples y por ende, una aparente multiplicación del universo según la perspectiva de cada sustancia, "la infinita multitud de sustancias simples aseméjase a una pluralidad de perspectivas de una y la misma ciudad". (Moya Bedoya, 2010)

"Y así como una misma ciudad, contemplada desde lados diferentes, parece otra y queda como multiplicada por las *perspectivas*, así también sucede que, debido a la multitud infinita de sustancias simples, se dan como otros tantos universos diferentes que, sin embargo, no son sino las perspectivas de uno solo, según los diferentes *puntos de vista* de cada Mónada." (*Monadología*, §57, GP VI 616).

Toda sustancia individual expresa el universo entero, a su manera y como un mundo separado; todas ellas han sido creadas por Dios conforme un mismo proyecto y expresan un mismo universo. Así, las sustancias finitas son expresiones diversas del mismo universo, según "diversos respectos y según sus propias limitaciones." (Echavarría A. , 2011, pág. 132).

Deleuze sostiene que esta afirmación sobre el punto de vista compromete a Leibniz a mostrar que lo que constituye la noción individual en tanto individual es un punto de vista. Será pues necesario que haya un punto de vista que defina al individuo. Ese punto de vista es "la proporción del universo expresada clara y distintamente por un individuo en relación a la totalidad del mundo expresada oscura y confusamente." (Deleuze, 2009, Pág.37).

Leibniz le escribe a la electora Sofía una carta donde explica su sistema filosófico, en ésta afirma que Dios es una sustancia simple que se distingue de las demás por ver claramente el universo y que cada alma es un mundo aparte que representa las cosas externas así mismas de manera confusa. Además, así como hay dos tipos de

percepciones también encontramos dos tipos de almas, las ordinarias y las racionales; las segundas son aquellas que poseen reflexión; mientras las primeras son espejos del universo, las segundas son incluso imágenes de la divinidad. (Aiton, 1992, págs. 376-377)

“Así, pues, aunque cada Mónada creada representa todo el universo, sin embargo, representa más distintamente el cuerpo que, en particular, tiene asignado y cuya Entelequia constituye. Y, como este cuerpo —debido a la conexión de toda la materia en el lleno— expresa todo el universo, el Alma representa, asimismo, todo el universo, en tanto que representa este cuerpo que le pertenece de manera particular.”(GP VI 617-618, §62).

Las múltiples perspectivas que aparecen “como otros tantos diferentes universos” pero que son la perspectiva de uno solo, son un medio de conseguir la mayor variedad que sea posible, con el mayor orden para obtener la mayor perfección (GP VI 616, §58) “esta armonía universal hace que cada sustancia exprese exactamente a todas las demás mediante las relaciones (*rappports*) que mantiene con ellas.” (GP VI 616, §59).

Dentro de este sistema donde las sustancias expresan el universo, localizamos el principio de armonía universal. La “virtud de una sustancia particular es expresar adecuadamente la gloria de Dios, y por ese motivo es menos limitada” (DM §15). Esta acomodación recíproca es el fundamento de la tesis leibniziana de armonía universal. La sustancia individual definida a partir de la *notio completa* le permite a Leibniz resolver la participación de ésta en la perfección infinita de Dios como expresión de las relaciones que se establecen entre ellas como integrantes del universo.

Con respecto al alma podemos asegurar que no hay nada fuera del alma que la determine; esto queda claro cuando Leibniz afirma que, *stricto sensu*, nada de lo exterior ejerce algún tipo de influencia que desvíe al individuo de su camino. Para explicar esta cuestión recurre nuevamente al sistema de armonía preestablecida, y asegura que “el alma encuentra en sí misma y en su naturaleza ideal, anterior a la existencia, las razones de sus determinaciones, acomodadas a todo lo que habrá de rodearla.” (Teodicea § 323)

V- CONSIDERACIONES FINALES

Esta doctrina, a la hora de ser interpretada, presenta diferentes posturas y varias dificultades, algunas de ellas relacionadas con qué entiende Leibniz por expresión,

cómo se establece la comunicación entre las sustancias, cómo una sustancia expresa el mundo entero incluso en el sentido de que todo el mundo puede ser “inferido” de su noción individual completa, y puede además ser auto-suficiente, independiente e internamente individualizada “como si fuera un mundo aparte”. (MAUNU, 2008)

Dado que el concepto de expresión, parece estar presente, ya sea de manera explícita o implícita, en varias obras en relación a varios conceptos centrales, se puede decir que forma parte de la urdimbre del sistema mismo de la filosofía leibniziana. Sin embargo, sería imprescindible identificar la función y delimitar el alcance del mismo.

Si mi propuesta se centra en la interpretación del pasaje de *Monadología*, parecería ser que, si bien el análisis del concepto podría esclarecer la cuestión, al fin habría que centrarse en toda la *Monadología* como unidad casi independiente. Leibniz mismo expone claramente desde el primer párrafo hasta el último de manera encadenada y cada vez más compleja lo que es una monada, hasta llegar a la ciudad de Dios (GP VI 622, §87). Incluso queda presentada lo que es la armonía perfecta, ya sea entre dos reinos naturales, la armonía entre el reino físico de la naturaleza y el reino moral de la gracia. Es mediante el sistema de la armonía preestablecida que los cuerpos actúan como si no hubiera almas, y las almas como si no hubiese cuerpos (GP VI 621, §81).

BIBLIOGRAFÍA

- Aiton, E. (1992). *Leibniz. Una biografía*. Madrid: Alianza Universidad.
- Carriero, J. (1995). Leibniz on infinite resolution and intra-mundane Contingency Part. 2 Necessity, Contingency, and, the, Divine Faculties". In *StudiaLeibnitiana*. (pp. Vol. 28, pp. 1-30.).
- Carriero, J. (1995). Leibniz on infinite resolution and intra-mundane contingency: Part 1: infinite resolution". In *StudiaLeibnitiana* (pp. 1-26).
- Casanave Lassale, A. (2012). Conocimiento simbólico. In *Empirismo e gramática*. Quarteto.
- Deleuze, G. (2005). *El pliegue y el barroco*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (2009). *Exasperación de la filosofía, el Leibniz de Deleuze*. Buenos Aires: Cactus.
- Echavarría, A. (2011). Leibniz's concept of God's Permissive Will. *Lectures et interprétations des Essais de Théodicée de G.W.Leibniz, Studia Leibnitiana*, 191-227.
- Echavarría, A. (2011). *Metafísica leibniziana de la permisión del mal*. Pamplona: EUNSA Ediciones Universidad de Navarra.
- Esquisabel, O. (2012). Representing and Abstracting. An analysis of Leibniz's concept of symbolic knowledge . In A. Casanave Lassale, *Studies on logic, Symbolic Knowledge from Leibniz to Husserl* (pp. 1-62).
- KULSTAD, M. A. (1977). Leibniz's Conception of Expression. *Studia Leibnitiana*, 55-76.
- Leibniz, G. (1946). *Teodicea*. Buenos Aires: Claridad.
- Leibniz, G. (1977). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Editora Nacional.
- Leibniz, G. (1982). *Escritos filosóficos (Editados por Ezequiel de Olaso)*. Buenos Aires: Charcas.
- Leibniz, G. (1983). *Monadología, Discurso de metafísica, Profesión de fe del filósofo*. . Buenos Aires: OrbisHyspanoamericana S.A. .
- Leibniz, G.W. (1946). *Tratados fundamentales*. Buenos Aires: Losada.
- Matthew, S. (2006). *El hereje y el cortesano, Spinoza, Leibniz, y el destino de dios en el mundo moderno*. . España: Biblioteca Buridán. .

- MAUNU, A. (2008). Leibniz's Theory of Universal. *CANADIAN JOURNAL OF PHILOSOPHY*, 247-268.
- Miguel, B. O. ([s/d]). *Leibniz y el pensamiento hermético, A propósito de los "Cogitata in Genesim" de F.M. Van Helmont*. España: U.P.V.
- Miguel, B. O. (2007). *Leibniz, matemática, física y metafísica*. Madrid.
- Moya Bedoya, J. D. (2010). *El intrincado laberinto de la teología especulativa. La crítica leibniziana del teomonismo spinoziano*. San José, Costa Rica: Antanacsis.
- Nicolás, A. (2007). *Obras filosóficas y científicas. Correspondencia Leibniz-Arnould, Leibniz-Des Bosses*. Granada: Comares.
- Panadero, C. R. (1990). *Leibniz, G.W. Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Pasini, E. (2011). La doctrine de la spontaneite dans la Theodicee. In P. Rateau, *Lectures et interprétations des Essais de théodicée de G.W. Leibniz* (pp. 155-173). Studia Leibnitiana.
- Rescher, N. (1999). How many possible Worlds are there? *Philosophy and Phenomenological Research* Vol. 59, 403-420.